

# **Solteras y casadas en el mercado laboral. Una comparación entre cuatro países de América Latina.**

Paz, Jorge Augusto.

Cita:

Paz, Jorge Augusto (Diciembre, 2008). *Solteras y casadas en el mercado laboral. Una comparación entre cuatro países de América Latina. III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, Argentina.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/25>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Solteras y casadas en el mercado laboral. Una comparación entre cuatro países de América Latina<sup>1</sup>**

**Jorge A. Paz<sup>2</sup>**

Palabras Claves:

## **Resumo**

El objetivo de este trabajo es conocer el nivel de la participación femenina en la actividad económica y sus determinantes, en cuatro países de América Latina: Argentina, Bolivia, Chile y Paraguay. La pregunta fundamental tiene que ver con las razones que explican las diferencias o similitudes observadas entre ellos en esa dimensión. Estos cuatro países comparten características comunes y, a la vez, difieren en aspectos económicos centrales. En lo específico relacionado con la participación de la mujer en la actividad económica, se aprecia una paradoja: Argentina y Chile, los países con mayor ingreso per cápita de los cuatro comparados, son los que registran tasas de actividad más baja. A la vez, Chile, el país con un crecimiento marcado y sostenido a lo largo del tiempo, es el que muestra la tasa de actividad femenina más baja. Para la consecución del objetivo planteado se examinaron microdatos provenientes de encuestas a hogares realizadas en esos países hacia mediados de la década de 2000. Se aplicó la descomposición de Fairlie (2005) para apreciar en qué medida las diferencias en las características de las mujeres permitían explicar las diferencias observadas. En algunos casos, dichas características son importantes, pero el hallazgo principal tiene que ver con el gran desconocimiento que se tiene acerca de los procesos que estarían explicando la fuerte participación de bolivianas y paraguayas y que probablemente obedezca a la extensión y magnitud del sector informal en esos países.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el III Congreso Lationamericano de Población, realizado en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008. Esta investigación recibió financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 32604), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET PIP 5058) y del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. Esas instituciones no son responsables de las opiniones que pudiera expresar el autor. El autor agradece a los participantes al Seminario N° 1 del Centro de Estudios Laborales y del Desarrollo (CELDe) realizado el día 4 de julio de este año, en el que se presentó una versión preliminar del presente documento. Los errores que permanecen son exclusiva responsabilidad del autor.

<sup>2</sup> Centro de Estudios Laborales y del Desarrollo (CELDe), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Salta, Argentina. Correo electrónico: [pazj@unsa.edu.ar](mailto:pazj@unsa.edu.ar).

# Solteras y casadas en el mercado laboral. Una comparación entre cuatro países de América Latina<sup>3</sup>

Jorge A. Paz<sup>4</sup>

## I. Introducción

La participación laboral de las mujeres ha venido aumentando ostensiblemente durante las últimas décadas. En los Estados Unidos, como en otros países con elevado y creciente ingreso *per cápita*, este aumento comenzó en los años 60 (Heckman, 1986) y cesó comenzados los 2000, por lo que aún no se tienen elementos para juzgar si los últimos datos indican una nueva tendencia o se trata de un cambio temporal y transitorio (DiCecio *et al.*, 2008). La tasa de actividad de las mujeres pasó del 33% al 59% en 60 años, lo que implica una diferencia de 26 puntos porcentuales (pp) respecto al nivel de partida. Pero la verdadera magnitud del fenómeno puede abarcarse al comparar la tasa de actividad femenina con la masculina. Como lo muestra el Gráfico 1, la disparidad entre géneros se vino achicando, tanto por el fuerte crecimiento de la participación femenina, como por la no despreciable retracción de la participación masculina para las edades centrales. La brecha pasó de 54 pp en 1948 a 14 pp en 2007. La expansión registrada en Argentina fue parecida a la de los Estados Unidos, aunque mucho más rápida.

Existe una lista muy extensa acerca de las causas que explican esta interesante tendencia histórica. Pero lo curioso es que persisten en la actualidad inquietantes diferencias de participación laboral femenina entre países, sin que se conozcan —aunque más no sea en parte—, las razones que las sostienen. Unidades espaciales similares en muchos aspectos, registran tasas de participación verdaderamente disímiles en sus niveles de participación. Tal es el caso de los países estudiados en este trabajo: Argentina, Bolivia, Chile y Paraguay comparten no sólo vecindad geográfica, sino aspectos culturales y económicos que remontan sus orígenes a los momentos constitutivos de sus estados nacionales. Pero también es cierto que, por motivos que no vienen al caso analizar aquí, sus niveles de desarrollo relativo difieren marcadamente.

En este trabajo se intenta dar respuesta a algunos interrogantes acerca de las diferencias en la participación femenina entre esos países ¿Cuáles son los determinantes de mayor peso para explicar el nivel de la participación de la mujer en el mercado de trabajo en cada uno de ellos? ¿En qué medida esas diferencias generan tasas de actividad diferentes? ¿Es el Estado Nacional una unidad analítica válida, capaz de arrojar luz sobre los verdaderos diferenciales; o resulta necesario buscar en otro tipo de comparaciones el origen de las diferencias?

El artículo está organizado del siguiente modo. En la próxima sección se revisan los datos usados para el análisis posterior. En la Sección III se presenta la metodología empleada para

---

<sup>3</sup> Trabajo presentado en el III Congreso Lationamericano de Población, realizado en Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008. Esta investigación recibió financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 32604), del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET PIP 5058) y del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. Esas instituciones no son responsables de las opiniones que pudiera expresar el autor. El autor agradece a los participantes al Seminario N° 1 del Centro de Estudios Laborales y del Desarrollo (CELDe) realizado el día 4 de julio de este año, en el que se presentó una versión preliminar del presente documento. Los errores que permanecen son exclusiva responsabilidad del autor.

<sup>4</sup> Centro de Estudios Laborales y del Desarrollo (CELDe), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Salta, Argentina. Correo electrónico: [pazj@unsa.edu.ar](mailto:pazj@unsa.edu.ar).

el tratamiento de la información y en la sección IV se discuten los principales resultados del análisis. La sección V resume los principales hallazgos y abre el panorama de futuros problemas a ser tratados con un detalle mayor en otras investigaciones, o en un avance de la presente.

## **II. Los datos**

En todos los casos se usaron microdatos de encuestas de hogares: Para la Argentina de la Encuesta Permanente de Hogares modalidad Continua (EPHC), correspondiente a al cuarto trimestre de 2006. Los datos de Bolivia corresponden a la Encuesta de Hogares (EH) 2005 realizada en noviembre y diciembre de ese año por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Para Chile se usaron datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), realizada por el Ministerio de Planificación, MIDEPLAN, en noviembre de 2006. De Paraguay se tomaron datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPHPa) realizada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEEC) en los meses de noviembre y diciembre del año 2002.

Los tabulados para el examen descriptivo, las estimaciones econométricas y el análisis de descomposición se realizaron con las muestras ponderadas. Todas las bases de datos contienen un campo con un ponderador que, por lo general, responde al marco muestral del censo de población y viviendas temporalmente más cercano. Para Chile se optó por usar el ponderador con representatividad nacional.

## **III. Metodología y técnicas**

La metodología utilizada en el presente artículo consiste en captar las diferencias nacionales y regionales de participación laboral femenina, cuantificar su significatividad estadística, juzgar la importancia de cada uno de los determinantes de la participación laboral, descomponer la brecha de participación para poder saber qué parte de la misma responde a las variables tradicionalmente analizadas y qué parte permanece sin explicar y, por último, explorar en qué medida contribuye cada uno de los determinantes a explicar las diferencias objeto del presente análisis. Para ello se computaron tasas de actividad, se realizaron test de diferencias de medias, se estimaron ecuaciones de participación mediante regresiones logísticas, y se aplicó un análisis de descomposición que se explicará con más detalle enseguida, en esta misma sección.

Para estudiar las diferencias de países dentro de regiones medianamente homogéneas se utilizó aquí un criterio de región basado en la vecindad geográfica. Quedaron conformadas cuatro regiones: Noroeste, Nordeste, Centro y Sur y una región con las unidades espaciales restantes de Argentina, Bolivia y Paraguay. Chile es el único país que, por sus características, comparte vecindad espacial con toda la Argentina<sup>5</sup>.

Luego de definidas las unidades espaciales se procedió a computar tasas de actividad y a probar la significatividad de las diferencias. Para ello se aplicó un test de diferencias de medias, planteando siempre como hipótesis nula la igualdad de las tasas de actividad. Este test se aplicó por la diversidad de diferencias registradas, en especial cuando se comparan los países dentro de las regiones previamente definidas.

Para el análisis de los determinantes, se estimó un modelo con variable dependiente discreta y para la descomposición de la brecha en una parte explicada y en la otra no explicada, se siguió

---

<sup>5</sup> Por razones de espacio no se incluyó la tabla en la que se muestra la regionalización. Ésta está disponible y puede ser requerida al autor: [pazj@unsa.edu.ar](mailto:pazj@unsa.edu.ar).

la línea que desarrollaron Oaxaca (1973) y Blinder (1973) para estudiar las brechas salariales, en la versión no lineal sugerida por Fairlie (1999, 2005)<sup>6</sup>.

Esta descomposición no lineal puede expresarse de la siguiente manera:

$$\bar{Y}^A - \bar{Y}^B = \left[ \sum_{i=1}^{N^A} \frac{F(X_i^A \hat{\beta}^A)}{N^A} - \sum_{i=1}^{N^B} \frac{F(X_i^B \hat{\beta}^A)}{N^B} \right] + \left[ \sum_{i=1}^{N^B} \frac{F(X_i^B \hat{\beta}^A)}{N^B} - \sum_{i=1}^{N^B} \frac{F(X_i^B \hat{\beta}^B)}{N^B} \right],$$

donde los  $N^A$  y  $N^B$  son los tamaños muestrales de los países/regiones A y B respectivamente;  $\bar{Y}^A$  o  $\bar{Y}^B$  definen la probabilidad media del resultado binario de interés; y  $F(X\hat{\beta})$ , es la función acumulativa para la distribución logística<sup>7</sup>.

El primer término del lado derecho representa la parte de la brecha (entre los promedios muestrales) que es debida a diferencias de características entre los grupos, y el segundo término captura la parte atribuible a diferencias de comportamiento.

La descomposición de Fairlie, al igual que la de Oaxaca-Blinder, se enfrenta a lo que se denomina el *problema de los números índices*, que hace referencia a los distintos ponderadores que pueden ser utilizados en la descomposición. En este estudio se siguió la alternativa propuesta por Oaxaca y Ransom (1994), la cual se basa en utilizar como ponderadores para el primer término de la descomposición a los coeficientes estimados provenientes de una muestra conjunta (*pooled*) de los dos grupos ( $\hat{\beta}^*$ ).

La metodología de Fairlie se centra específicamente en el primer término de la descomposición propuesta en la ecuación anterior. Es decir, cuantifica la contribución que realiza cada una de las variables independientes a la brecha bajo estudio.

Usando como ponderadores los coeficientes estimados de una regresión logística basada en la muestra conjunta (*pooled*), puede examinarse la contribución de cada variable a la brecha en las tasas de participación en la fuerza laboral entre dos unidades espaciales diferentes. El resultado surge de reemplazar la distribución de las mujeres de una región o país con la distribución de otra región o país en la variable bajo estudio, mientras se mantienen constantes las distribuciones de las restantes variables<sup>8</sup>.

#### IV. Resultados

Los resultados obtenidos en este estudio serán expuestos en el orden siguiente: En primer lugar (Apartado A) se describe la situación de los países en lo atinente no sólo a la participación económica de la mujer, el tema central de la investigación, sino también al conjunto de variables socioeconómicas que pueden tener alguna influencia en el nivel y perfil de dicha participación. En el Apartado B se analizan los resultados de las ecuaciones de participación (EP) estimadas en función de las variables que resultan más importantes en la tarea de explicar el nivel y la estructura de la actividad económica de la mujer. Por último, en el apartado C, se discuten los resultados que arroja la descomposición de la brecha entre países, tanto para solteras como para casadas.

##### A. Análisis descriptivo

###### A.1. Breve descripción de los países. Evolución reciente y situación actual.

<sup>6</sup> Se agradece especialmente a Eugenio Martínez su contribución puntual al desarrollo de esta metodología y a su aplicación en el presente estudio.

<sup>7</sup> De forma alternativa, podría utilizarse una regresión Probit para lo cual se utilizaría la función de distribución acumulativa de la distribución normal estándar. La ventaja de trabajar con una regresión Logit con término constante se debe a que la misma tiene la propiedad de que el promedio de las probabilidades predichas iguala a la proporción de 1 en la muestra.

<sup>8</sup> Para llevar a cabo la técnica de descomposición desarrollada por Fairlie, se utilizó el comando *fairlie* del software STATA 10. Dicho módulo fue desarrollado por Jann (2006).

Argentina, Bolivia, Chile y Paraguay cubren el 12% de la población de la región y generan, en conjunto, un poco más del 18% del ingreso nacional disponible. Argentina es el país más poblado de los cuatro analizados, como así también el que tiene un ingreso per cápita más elevado. Bolivia es el que tiene el ingreso por habitante más bajo, seguido muy de cerca por Paraguay. El chileno, por su parte, es 0,97 veces el argentino si se lo mide por paridad de poder adquisitivo, aunque la diferencia a dólares constantes con cifras provistas por CEPAL (2007) es un poco más elevada (0,75). Bolivia y Paraguay no sólo registran los ingresos *per cápita* más bajos, sino que están lejos de los de Argentina y Chile.

Las tasas de crecimiento de estos países son claramente diferentes, tanto en sus valores medios como en su dispersión con respecto a la media. En el Gráfico 2 puede verse que el crecimiento visualmente más volátil le corresponde, por lejos, a la Argentina, seguido por Paraguay, Chile y Bolivia<sup>9</sup>, en ese orden. Buena parte de los estudios orientados a explicar las distintas tasas de crecimiento entre países asocian estas *performances* a las trabas institucionales que enfrentan los países para materializar un proceso de crecimiento continuo y sostenido. Algunos indicadores de esta importante dimensión muestran, por ejemplo, que en Paraguay el tiempo requerido para iniciar un negocio es casi 3 veces mayor que el requerido en Chile.

Independientemente del género, Argentina y Chile, tienen las tasas de actividad más bajas y, lo que resulta más curioso aún, es que las diferencias entre esas tasas y las de los otros países, distan mucho de ser despreciables: la tasa paraguaya para ambos sexos, por ejemplo, es 10,9 pp más elevada que la chilena y 7,9 pp mayor que la argentina<sup>10</sup>. Estas diferencias aumentan en importancia si se comparan sólo a las mujeres. La tasa registrada de Paraguay es 13 pp más elevada que la de Chile, 9 pp más que la de Argentina, y casi 5 pp que la de Bolivia. Claro que lo que pasa en el sector urbano es más representativo de lo que pasa en el país en Argentina y Chile, que en Bolivia y Paraguay. En los dos primeros países la población urbana representa el 92% y el 87%, mientras que en los dos últimos el 64% y el 58% respectivamente.

Estas cifras muestran claramente lo que se denomina aquí la “paradoja de Chile”: El país con un elevado y ejemplificador crecimiento económico y con la tasa de actividad más baja de los cuatro analizados. Si se quiere esta es una paradoja aún más general: los países más pobres de los analizados en este estudio presentan las tasas de actividad más elevada, lo que no es otra cosa que un indicador de esfuerzo laboral.

¿Qué es lo que sucedió a lo largo del tiempo con la participación económica de la población? Puede verse en los gráficos 3a y 3b que la variabilidad entre los países examinados de la tasa de actividad tanto de hombres como de mujeres es muy tenue, prácticamente nula. Como se dijo ya antes, Chile es el país con menor participación laboral de su población, y en el que la brecha entre mujeres con y sin pareja es la más elevada de todas. En los cuatro países la diferencia entre géneros supera los 20 puntos porcentuales. Puede verse en el Gráfico 3a un hecho curioso: Cuando se consideran las mujeres entre 15 y 64 años de edad, la participación de las bolivianas casadas supera a la de las bolivianas solteras<sup>11</sup>. Por su parte, en el Gráfico 3b, se ve que la tasa de actividad de las mujeres sin pareja se parece mucho, en nivel, a la tasa de actividad de los hombres en conjunto (con y sin pareja) y de todas las edades.

---

<sup>9</sup> Se aclara lo de “visualmente” dado que el Coeficiente de Variación más elevado corresponde a Bolivia. Esto se debe en buena medida a que el crecimiento promedio boliviano fue muy cercano a cero para el período 1950-2000.

<sup>10</sup> Se trata en todos los casos de tasas estandarizadas para controlar el efecto estructura de la población y corresponden a la población urbana.

<sup>11</sup> En un seminario interno del Centro de Estudios Laborales y Sociales (CELDe), Ricardo Jiménez llamó a este hecho la “paradoja boliviana” advirtiendo que la curiosidad podía equipararse a lo que llamé antes la “paradoja chilena” para marcar que el país con más alto crecimiento es el que tiene una tasa de actividad menor que Bolivia y Paraguay.

Los Gráficos 4a y 4b permiten apreciar las diferencias no sólo del nivel de la participación, sino también en los perfiles por edad, entre las mujeres con (Gráfico 4a) y sin pareja (Gráfico 4b). Los gráficos sugieren que la baja tasa de actividad femenina en Chile estaría en principio explicada por la menor participación de las mujeres mayores de 30 años, pues entre las más jóvenes no existen diferencias de monta con la registrada en los otros países. Es llamativa la muy elevada participación en la actividad económica de las mujeres bolivianas casadas, de 40 años y más. Entre las paraguayas con pareja se aprecia claramente el perfil bimodal de la participación económica. Los modos se registran a los 27 años primero y a los 42 años, después. Por último, la característica central de la participación de las mujeres argentinas es el modo situado a una edad bien avanzada: A los 32 años más o menos.

#### *A.2. Las medias muestrales de las variables usadas en las EP.*

La Tabla 1 contiene la siguiente información: El rótulo y la definición de las variables usadas en el análisis empírico posterior; los valores medios y los desvíos estándar correspondientes. Se consignan las categorías de referencia sólo cuando existe la posibilidad de duda acerca de cuál ha sido seleccionada con este fin; esto es en variables cualitativas que asumen más de dos valores. Un grupo de variables fueron construidas sólo para mujeres con pareja: Tal es el caso de la educación y la condición laboral de los hombres. Otras, se estructuraron sólo para mujeres sin pareja: Posición de la mujer en el hogar, distinguiendo en este caso si se trata de un jefe de hogar o de la hija del jefe mujer. También para las que no tienen pareja se consideró importante distinguir las que nunca tuvieron pareja (solteras) o que no la tienen actualmente pero la tuvieron (viudas y separadas).

#### *B. Las ecuaciones de participación*

En la Tabla 2 se muestran los resultados obtenidos tras estimar las ecuaciones logísticas de participación para mujeres con y sin compañero presente. Hay patrones de participación comunes para ambos grupos de mujeres. Uno de los más claros es el perfil en forma de “U” invertida: La participación es baja entre las más jóvenes y entre las mujeres de edad más avanzada, y elevada para las que están en las edades centrales. Además, promueven una participación laboral más elevada la mayor educación y la condición de migrante interna.

La región de residencia también marca un patrón común: Las mujeres (independientemente de la presencia de pareja) de Paraguay, Bolivia y Argentina, en ese orden, tienen una participación más elevada que las de Chile (hecho que ya había sido comentado en el análisis descriptivo). Si se considera la diferencia de países pero según la región de residencia aparecen divergencias entre mujeres con y sin pareja. Para las primeras se observa una participación más elevada en el “resto de Bolivia”, siguiéndole en orden de importancia la región central (Argentina y Chile) y la región sur (también Argentina y Chile). Para las mujeres sin pareja es la región “resto de Argentina” la que aparece con el nivel más elevado de participación laboral. En todos los casos (mujeres con y sin pareja) las regiones Nordeste y “resto de Paraguay” son las que arrojan los niveles más bajos de participación. Estas dos regiones incluyen mujeres paraguayas en su conformación.

La Tabla 2 permite apreciar la menor participación provocada por la presencia de menores en el hogar y por los ingresos familiares (no propios) más altos, independientemente de los otros determinantes incluidos en las regresiones. Pero cabe destacar que la presencia de niños tiene un efecto inhibitor más intenso entre las que viven con un compañero; y que además es más nítido al examinar la presencia de niños más pequeños (entre 0 y 4 años de edad). Por su parte, la reducción de la participación de las mujeres sin pareja parece sugerir la posibilidad (no explorada en este trabajo) que exista una división del trabajo doméstico en general y del cuidado de niños en particular que asigne a las hijas mujeres el rol de ayuda para la crianza y cuidado de los más pequeños (hermanos probablemente) del hogar.

La asistencia escolar ha resultado ser una de las variables clave para explicar la participación de la mujer en el mundo del trabajo, en especial entre las que no tienen pareja. El efecto sobre las casadas no resulta significativo a los niveles elegidos para rechazar la hipótesis de inexistencia de relación. Esta variable es muy importante no sólo por su relevancia teórica en cuanto a los principios que rigen la asignación del tiempo y los procesos de elección óptima, sino desde la perspectiva de política. Si lo que se busca desde la política pública es disminuir la participación de las mujeres más jóvenes en el plano laboral, una variable fácilmente tratable desde la perspectiva del Estado, es la educación compulsiva.

Entre las variables específicas incluidas para las solas, la jefatura de hogar genera (como era de esperar) una participación marcadamente mayor que otras posiciones dentro del hogar, mientras que el carácter de “hija” reduce suavemente dicha participación. Además, el no haber estado nunca acompañada promueve una pequeña fracción de participación por sobre el haber tenido antes una pareja (divorciada/viuda). Entre las variables específicas incluidas para las casadas, la posición del marido en el mercado de trabajo es un importante determinante de su decisión de participación. En especial, cuenta mucho el estar desocupado: Si bien desarrollar algún tipo de empleo impacta positivamente sobre la actividad, el estar desempleado lo hace con una fuerza todavía mayor.

### *C. La descomposición de la brecha*

#### *C.1. Identificación de diferencias*

Tanto para mujeres con y sin pareja, Chile es el país que tiene la tasa de actividad más baja, apreciándose diferencias más marcadas para las casadas. El promedio se ubica 4,6 pp por sobre el valor que arroja este país, mientras que Bolivia lo supera en casi 10 pp. Entre las que no tienen pareja el promedio se ubica 1,5 pp por sobre Chile y Paraguay (en este caso el país con mayor tasa de actividad) en 5,8 pp. Nuevamente estos resultados llaman la atención por su carácter contra intuitivo. Bolivia y Paraguay son los dos países con menor nivel de desarrollo relativo y son los que, a la vez, arrojan las tasas de actividad femenina más elevada de los cuatro analizados.

#### *C.2. Diferencias entre países: Visión nacional*

La descomposición de Fairlie (2005) permite afirmar que un 39% (7 pp aproximadamente) de la diferencia de participación entre mujeres con pareja de Argentina y Chile, puede ser explicada por disparidades de dotaciones o características. Esta porción explicada cae a 11,8% (0,6 pp) para la brecha entre Paraguay y Chile y a -5,7% (-0,006 pp de los más de 10 de diferencia) para Bolivia - Chile. Siempre usando a este último como parámetro de comparación, la diferencia explicada para las casadas es -85,3% con Argentina, -418,6% con Bolivia y -28,4% con Paraguay. En suma, las disparidades de dotaciones son más importantes para explicar brechas dentro del grupo de casadas. Esto llama la atención dado que las variables en sí, tienen para las casadas un poder explicativo menor (a juzgar por el pseudo  $R^2$  reportado en las tablas de las regresiones) que para las que no cuentan con pareja. Las diferencias negativas indican que si fuera por las disparidades en las dotaciones, las solteras chilenas debieran estar participando más que sus pares de Argentina, Bolivia y Paraguay, pero que hay factores subyacentes, no capturados por las variables incluidas en las regresiones, que las hace participar menos que éstas.

Siempre con mujeres con pareja y tanto para los pares Argentina-Chile como Paraguay-Chile, las variables que registran diferencias de “dotaciones” más acusadas son la educación, la edad, la presencia de menores en el hogar y la condición laboral de sus parejas. Entre Paraguay y Chile aparece también como importante la cantidad de mujeres que asisten a la escuela. Dicho de otra manera y tomando solo una de las comparaciones posibles, las casadas en Argentina participan más porque tienen un nivel educativo más elevado y porque sus



parejas se encuentran con frecuencia mayor en situaciones laborales promotoras del trabajo de cónyuges: ocupados o desempleados. En el caso de los niños y de la edad, las diferencias tienden a achicar la brecha y no a disminuirla. El número promedio de niños por hogar es menor en Chile y las casadas residentes en este país se ubican más que en la Argentina en el centro de la distribución por edades. Las mujeres con cónyuges chilenas y bolivianas, no arrojan disparidades importantes entre los determinantes de la participación laboral. La situación laboral de las parejas parece ser un factor promotor de participación entre las residentes en Bolivia.

Para las mujeres sin pareja se aprecian diferencias en las dotaciones según el país que se incluya en la comparación. La asistencia escolar aparece en todos los casos como decisiva en el momento de definir diferencias en la participación laboral de las solteras. Luego, hay algunas especificidades por países: Con Argentina la posición en el hogar (jefes), con Bolivia el nivel educativo (de forma negativa en todas las variables para este país) y con Paraguay los ingresos no propios. Esta última variable también aparece marcando diferencias con Argentina, pero con mucha menos fuerza.

### *C.3. Diferencias entre países: Visión regional*

Pero estas diferencias nacionales ocultan otras que se perciben con segmentaciones regionales menos agregadas. Así la diferencia de 6 pp entre tasas de actividad de mujeres casadas de Argentina y Chile, está muy por debajo de las brechas regionales: En la región Sur, por ejemplo, asciende a 13,4 pp (ver Tabla 3a). Pueden proporcionarse otros ejemplos de situaciones similares pero que operan en sentido contrario. A nivel de los conjuntos nacionales, Argentina y Bolivia arrojan una brecha agregada del 3,7 pp, pero si se calcula este valor para la región Noroeste, la distancia entre estos países es de tan sólo 1 pp no pudiéndose rechazar la hipótesis de igualdad de medias entre sus niveles de participación. Por lo tanto, resulta de sumo interés indagar más a fondo los determinantes de estas diferencias.

Las Tablas 6a, 6b, 7a y 7b permiten realizar este examen de descomposición a nivel regional. Las dos primeras muestran las disparidades, la significatividad de las diferencias y el porcentaje de la misma que puede ser explicado con el conjunto de determinantes previamente definido, para mujeres con y sin pareja, respectivamente. Las dos últimas sirven para examinar la estructura de las diferencias en términos de la contribución de cada determinante a la brecha total, también para mujeres con y sin pareja, respectivamente.

En la Tabla 3a puede apreciarse que la única diferencia para la que no puede rechazarse la hipótesis de igualdad de tasas es la que corresponde a Bolivia y Argentina – Región Noroeste. Todas las demás comparaciones resultaron en brechas relevantes. La tabla está estructurada de manera que la comparación se realiza siempre en función del país que tiene la tasa más elevada dentro de la región. Así, por ejemplo, la comparación N° 1, entre Argentina y Chile arroja un diferencial significativo de 8,4 pp resultante de la resta entre la tasa de Argentina (47,9%) y la de Chile (39,5%). Más de la mitad (60%) de esa diferencia (es decir aproximadamente 5 pp) se deben a disparidades entre características entre las mujeres de uno y otro país, dentro de la región denominada aquí “Noroeste”. Dicho de otra manera: El 40% restante estaría explicado por una propensión a participar más elevada de las mujeres casadas argentinas, a igualdad de los atributos o dotaciones.

La Tabla 3b permite mirar dentro de esas diferencias y conocer qué variable del conjunto de explicativas, arrojan diferencias significativas. Así, para la comparación N° 1, la educación de las mujeres, el número de menores y los ingresos no propios, son las tres variables (o conjunto de variables, según corresponda<sup>12</sup>) cuya suma de las diferencias arrojan los 5 pp explicados por dotaciones. Se muestran solamente el signo y la significatividad estadística de la

---

<sup>12</sup> Nótese en las tablas del apéndice que algunas variables, como el quintil del ingreso no propio, o la edad y su cuadrado fueron agrupadas para mostrar el efecto total de la dimensión.

diferencia, por considerar que para un estudio como el presente, resultan suficientes para formarse una idea bien clara de la naturaleza de los procesos que se esconden debajo de los diferenciales. El signo positivo indica que para la variable en cuestión, la dotación del primero de los dos países de la región es mayor que la del segundo, siendo eso lo que contribuye a explicar la brecha. Así, las mujeres casadas participan más en el Norte de Argentina que en el Norte de Chile en parte porque aquéllas tienen un nivel educativo agregado mayor que éstas. Asimismo, hay en Argentina una proporción mayor de mujeres casadas en los estratos más elevados de ingresos no propios, categorías para las cuales la participación económica es más reducida. En el otro sentido operan la cantidad de menores en el hogar. Los hogares del norte chileno muestran una cantidad menor de niños en el hogar, en relación, siempre, con los encontrados en el norte de Argentina. Esta característica tiende a hacer la brecha menor de lo que sería si tuvieran idéntica cantidad de menores.

La información proporcionada por la Tabla 4a permite apreciar que una gran parte de las diferencias encontradas entre países dentro de las regiones para las mujeres sin pareja, son menores que las correspondientes a mujeres con pareja. No obstante lo anterior, la brecha entre Paraguay y Argentina de solteras, es la más alta de las 18 computadas: 24,2 pp. De la Tabla 4b se desprende que la diferencia en dotaciones tiene entre las solteras mayor poder explicativo que entre las casadas. De las 63 comparaciones posibles de brecha de dotaciones para cada grupo de mujeres, 30 (47%) fueron significativas para explicar brecha entre las que no tienen pareja. Para las casadas en cambio, las brechas de dotaciones significativas fueron sólo 27 de 63 (43%). En términos conceptuales (y de aceptar esta exigua diferencia) esto significa que entre las mujeres con pareja los factores inobservables que marcan diferencias de participación entre las mujeres son más importantes que entre las solteras; o bien, que las variables incluidas en las regresiones son más importantes para explicar la participación de las mujeres que no viven con compañeros.

Seleccionar la variable cuya disparidad de dotaciones es la más importante para explicar brechas de participación laboral es una tarea más sencilla entre las solteras que entre las casadas. Para aquéllas la asistencia escolar y la estructura por edades se imponen claramente como las más importantes. Para las casadas están en un mismo nivel la estructura por edades, el nivel educativo alcanzado por la población femenina y la presencia de menores en el hogar. Llama la atención que sea ésta la variable principal para marcar diferencias. Se podría haber dado que la situación laboral del cónyuge fuera más prominente, claro que al incluir los ingresos no propios en el análisis es esto efectivamente lo que ocurre.

## **V. Conclusiones**

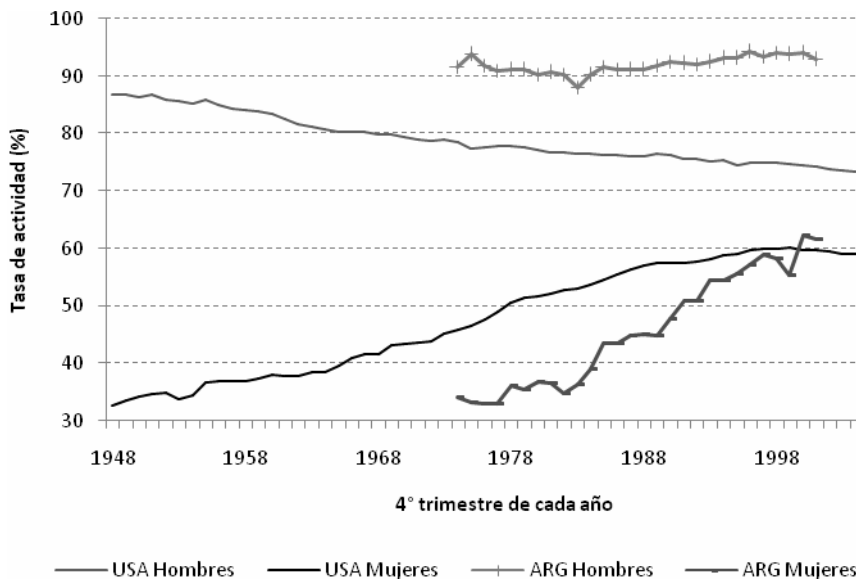
Entre los hallazgos más llamativos caben destacar los siguientes:

- a. Las variables incluidas en las regresiones tienen mayor poder explicativo para las mujeres que no tienen pareja.
- b. La presencia de niños en el hogar ejerce un efecto inhibitor más fuerte entre las mujeres con pareja, en especial los niños más pequeños. No obstante, se observa un importante impacto de la presencia de menores sobre la participación laboral de las mujeres sin pareja, en especial de los niños de mayor edad.
- c. La asistencia escolar tiene un fuerte efecto negativo sobre la participación, siendo mucho mayor para las que no tienen pareja.
- d. No siempre la igualdad de tasas de actividad implica similitud de estructuras demográficas o socioeconómicas. En algunas de las comparaciones realizadas se apreciaron brechas muy cercanas a cero y una gran divergencia en estas estructuras.
- e. En la mayor parte de los casos es mayor, en proporción, el origen desconocido de la brecha de participación entre países. Esto es particularmente válido para las mujeres sin pareja a las que cabría someterlas al siguiente interrogante.

Estos elementos conducen a una consideración final. Es necesario indagar en el tipo de ocupación que desarrollan las mujeres ocupadas en cada uno de estos países. Si bien en todos ellos es importante el sector informal, el tamaño, la extensión y la medida en que en él participan las mujeres es un tema que quizá podría dar cuenta de por qué hay países cercanos, culturalmente muy parecidos y que presentan niveles de participación dispares.

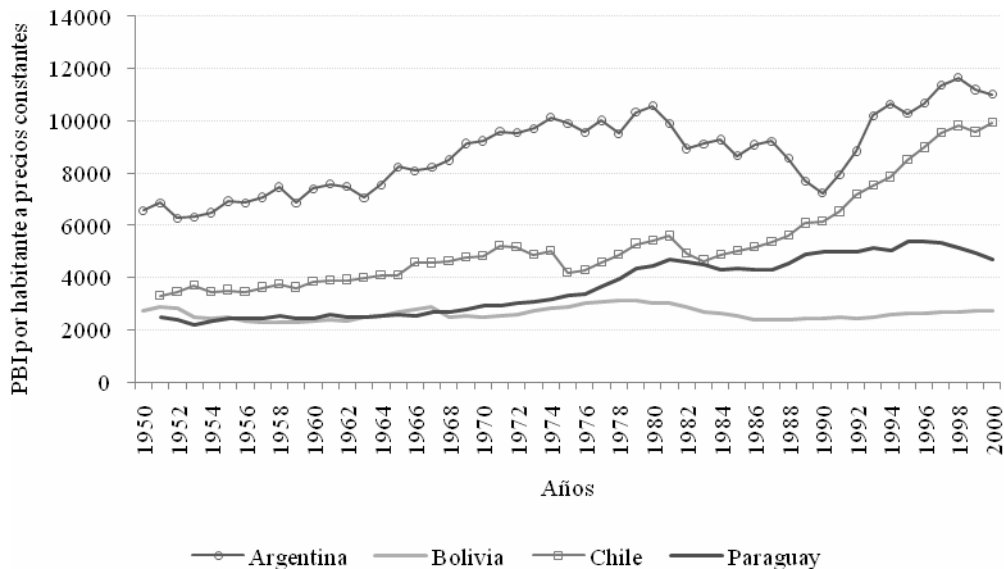
## Apéndice de Gráficos y Tablas

Gráfico 1. Tasas de actividad por género. Argentina (1974-2003) y Estados Unidos (1948-2007).



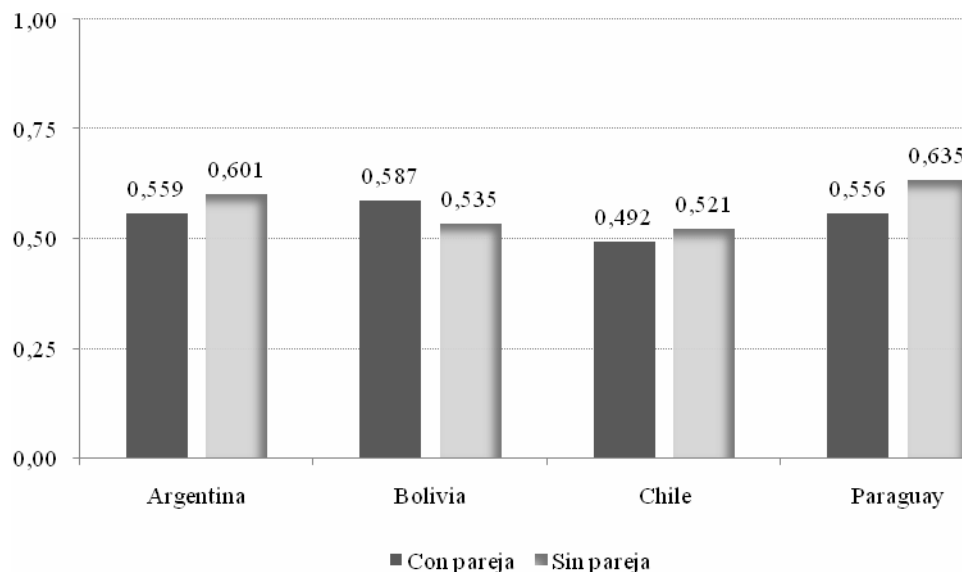
*Fuente y notas: Los datos de Argentina propiedad de EPHP, INDEC (ver texto) y los de Estados Unidos del US Department of Labor. Las cifras no son en rigor comparables, por varios motivos. La serie Argentina corresponde al aglomerado urbano Gran Buenos Aires y se refiere a la población entre 25 y 64 años de edad. Además los datos son recolectados en el mes de octubre (onda octubre) de cada año. Los datos norteamericanos se refieren a la población entre 16 y 64 años de edad y la muestra cubre a la totalidad del país.*

Gráfico 2. América Latina: Cuatro países seleccionados, 1950-2000. Producto Bruto Interno por habitante (dólares constantes PPA).



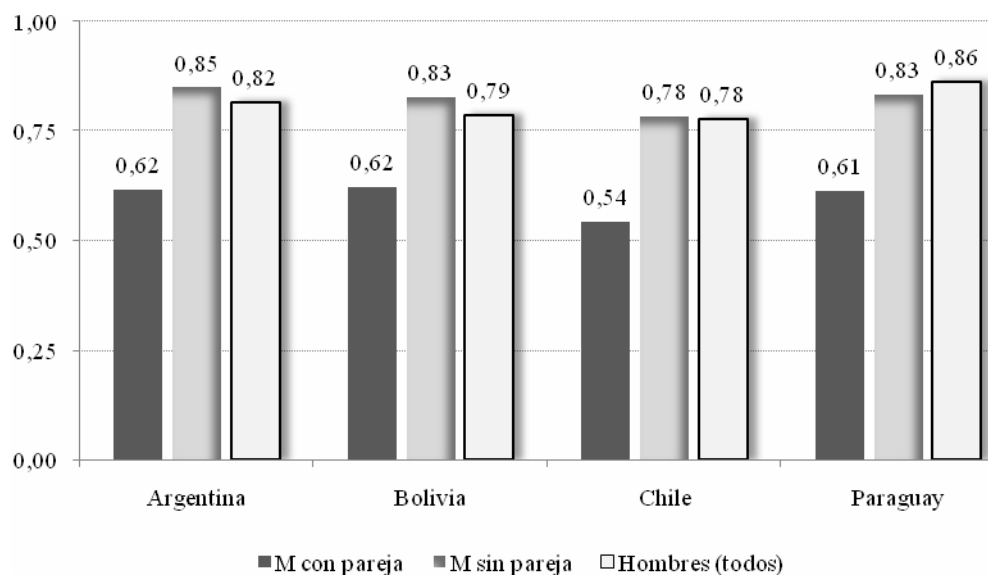
*Fuente: Construcción propia en base a Penn World Tables, Versión 6.1. Serie construida con la variable rgdpl.*

Gráfico 3a. Tasas de actividad de mujeres (15-65) según situación conyugal.



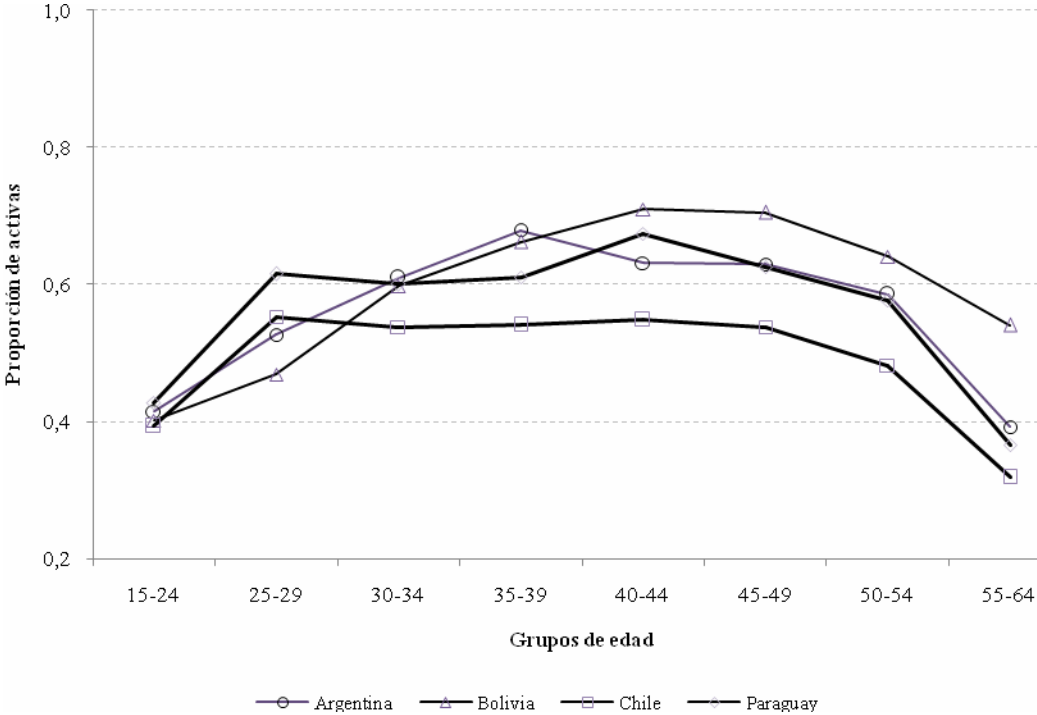
Fuente y notas: Construcción propia con microdatos de las encuestas a hogares de los países. Los datos de Argentina y Chile corresponden a 2006. El de Bolivia a 2005 y el de Paraguay a 2002.

Gráfico 3b. Tasas de actividad de mujeres en edades centrales (25-49) según situación conyugal y hombres de todas las edades y condición conyugal.



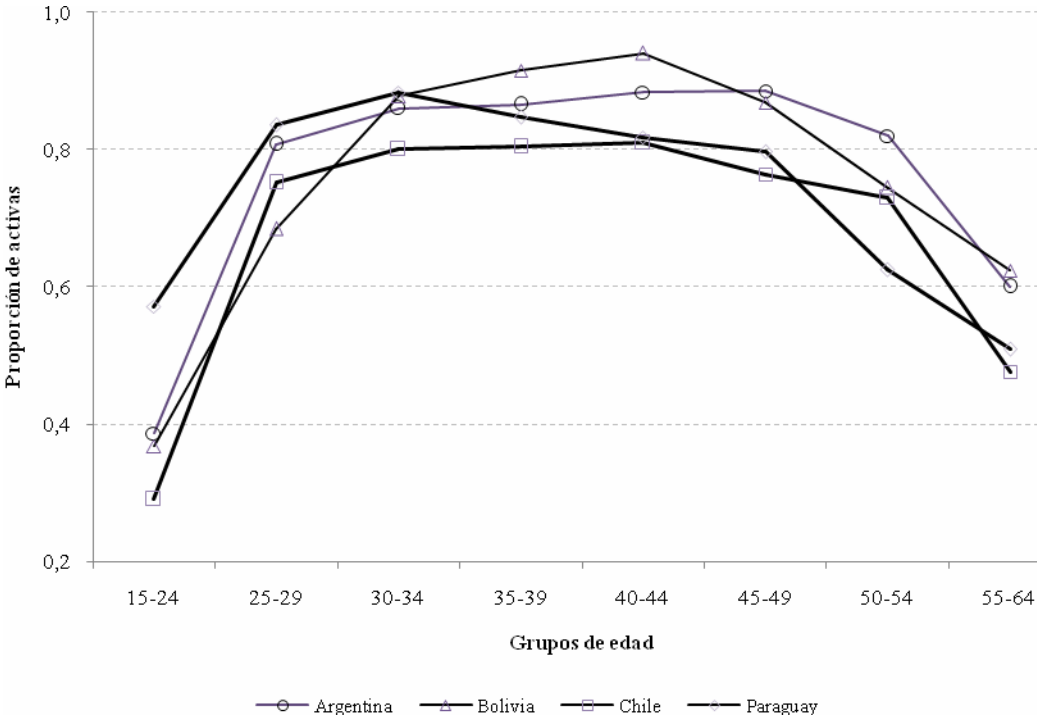
Fuente y notas: Construcción propia con microdatos de las encuestas a hogares de los países. Los datos de Argentina y Chile corresponden a 2006. El de Bolivia a 2005 y el de Paraguay a 2002.

Gráfico 4a. Tasas de actividad por edad de mujeres con cónyuge a mediados de los 2000.



Fuente: Ídem Gráficos 3a y 3b.

Gráfico 4b. Tasas de actividad por edad de mujeres sin cónyuge a mediados de los 2000.



Fuente: Ídem Gráficos 3a y 3b.



Tabla 1. Variables. Rótulo, significado, definición y medias muestrales

Variable	Descripción	Defin.	Con pareja		Sin pareja	
			Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
Activa	Proporción de activas	Activa=1	0,479	0,500	0,472	0,499
Edad	Edad	Años	41,737	11,656	30,427	14,572
educ_0	0 y 6	= 1	0,176	0,381	0,110	0,313
educ_1	7	= 1	0,148	0,355	0,077	0,267
educ_2	8 y 11	= 1	0,195	0,396	0,277	0,447
educ_3	12	= 1	0,228	0,420	0,204	0,403
educ_4	13-16	= 1	0,117	0,321	0,240	0,427
	Referencia: 17 y más					
Asiste	Asistencia escolar	Asiste = 1	0,035	0,183	0,391	0,488
migra11	Migrante interna	= 1	0,440	0,496	0,313	0,464
migra12	Migrante externa	= 1	0,043	0,204	0,028	0,165
	Referencia: No migrante					
ch04	Niños entre 0 y 4 años		0,413	0,655	0,273	0,594
ch512	Niños entre 5 y 12 años		0,687	0,910	0,536	0,859
d_q2	Quintil 2 ing. No propio	Q 2 = 1	0,178	0,382	0,140	0,347
d_q3	Quintil 3 ing. No propio	Q 2 = 1	0,199	0,399	0,186	0,389
d_q4	Quintil 4 ing. No propio	Q 2 = 1	0,204	0,403	0,204	0,403
d_q5	Quintil 5 ing. No propio	Q 2 = 1	0,225	0,418	0,227	0,419
	Referencia: Quintil 1					
argentina	Residencia en Argentina	= 1	0,511	0,500	0,486	0,500
Bolivia	Residencia en Bolivia	= 1	0,132	0,339	0,123	0,329
Paraguay	Residencia en Paraguay	= 1	0,059	0,236	0,062	0,242
	Referencia: Res. En Chile					
r_nor	Residencia en Noroeste	= 1	0,121	0,326	0,130	0,337
r_nes	Residencia en Nordeste	= 1	0,040	0,195	0,049	0,216
r_cen	Residencia en Centro	= 1	0,222	0,416	0,244	0,429
r_sur	Residencia en Sur	= 1	0,098	0,297	0,104	0,305
r_rbol	Res. en Bolivia resto	= 1	0,075	0,263	0,071	0,257
r_rpar	Res. en Paraguay resto	= 1	0,042	0,201	0,042	0,201
	Referencia: Res. GBA					
educ_ma	Educación de la pareja	Años	10,020	4,279		
ocupa_m	Pareja ocupada	= 1	0,886	0,318		
desoc_m	Pareja desempleada	= 1	0,037	0,188		
	Referencia: Par. Inactiva					
p_jefe	Parentesco: Jefe	= 1			0,285	0,451
p_hija	Parentesco: Hija	= 1			0,519	0,500
	Ref.: Otro parentesco					
Solte	Estado civil: Soltera				0,773	0,419
	Ref.: Separada o Viuda					

Fuente: Construcción propia con datos de las encuestas de hogares de los países.



Tabla 2. Regresión logística – Determinantes de la participación laboral

Variable	Sin pareja			Con pareja		
	$\beta$	de		$\beta$	de	
edad	0,329	0,011	***	0,186	0,016	***
edadq	-0,004	0,000	***	-0,002	0,000	***
educ_0	-0,909	0,122	***	-1,601	0,113	***
educ_1	-1,235	0,211	***	-1,617	0,109	***
educ_2	-0,784	0,113	***	-1,598	0,097	***
educ_3	-0,450	0,110	**	-1,438	0,088	***
educ_4	-0,477	0,109	***	-1,018	0,099	***
asiste	-1,230	0,065	***	-0,207	0,131	
migra11	0,111	0,051	**	0,156	0,049	***
migra12	0,177	0,172		-0,100	0,143	
ch04	-0,069	0,041	*	-0,332	0,040	***
ch512	-0,102	0,028	***	-0,138	0,027	***
d_q2	-0,215	0,080	***	-0,072	0,077	
d_q3	-0,237	0,072	***	-0,161	0,075	**
d_q4	-0,275	0,076	***	-0,179	0,075	**
d_q5	-0,063	0,076		-0,184	0,077	**
argentina	0,544	0,094	***	0,421	0,068	***
bolivia	0,809	0,150	***	0,626	0,135	***
paragua	1,366	0,152	***	0,654	0,154	***
r_nor	-0,158	0,072	**	-0,008	0,073	
r_nes	-0,653	0,092	***	-0,087	0,092	
r_cen	-0,014	0,079		0,179	0,076	**
r_sur	-0,266	0,081	***	0,081	0,077	
r_rbol	-0,159	0,183		0,277	0,159	*
r_rpar	-0,998	0,177	***	-0,297	0,166	*
educ_ma				-0,004	0,007	
ocupa_m				0,242	0,093	***
desoc_m				0,456	0,160	***
p_jefe	0,468	0,076	***			
p_hija	-0,104	0,057	*			
solte	0,135	0,072	*			
Ordenada	-4,490	0,268	***	-2,408	0,364	***
Pseudo-R <sup>2</sup>	0,085			0,235		
N	28750			37572		

Fuente: Construcción propia con datos de las encuestas a hogares de los países.

Los asteriscos indican el nivel de significación de los parámetros estimados:

\*\*\* 1%, \*\*5% y \* 10%.

El significado de las variables puede consultarse en la Tabla 1.

Tabla 3a

Mujeres con pareja. Magnitud y descomposición de la brecha

Comparación	Región/País	Dif (pp)	H <sub>0</sub> : Dif=0	Explicado (%)
<b>Noroeste</b>				
1	Argentina – Chile	8,4	Si***	60,0
2	Bolivia – Chile	9,4	Si***	4,8
3	Bolivia - Argentina	1,0	No	-136,1
<b>Nordeste</b>				
4	Paraguay - Argentina	7,7	Si***	36,7
<b>Centro</b>				
5	Argentina – Chile	7,2	Si***	52,9
<b>Sur</b>				
6	Argentina – Chile	13,4	Si***	48,9
<b>Resto</b>				
7	Bolivia - Argentina	7,0	Si***	-7,7
8	Bolivia - Paraguay	10,5	Si***	-2,8
9	Argentina - Paraguay	3,5	Si***	97,9

Nota: Los asteriscos tienen el mismo significado de la Tabla 1.

Fuente: Construcción propia con los microdatos de los países.

Tabla 3b

Mujeres con pareja. Estructura de la diferencia entre países por regiones

Variable	Comparación (Ver Tabla 3a)								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Edad		–**	–**				+***	–**	–***
Educación	+***			+**	+***	+***			+***
Asistencia Escolar		+**			–**				
Migración					+**		+***		–***
Menores	–**				–***		+***	+***	+***
Educación pareja									
Ocupación pareja				+***	+***		–*		–**
Ingresos no propios	+**	+*		–*					

Nota: El signo indica la dirección de la contribución: + amplía la brecha; – la reduce.

Fuente: Construcción propia con los microdatos de los países.

Tabla 4a

Mujeres sin pareja. Magnitud y descomposición de la brecha

Comparación	Región/País	Dif (pp)	H <sub>0</sub> : Dif=0	Explicado (%)
<b>Noroeste</b>				
1	Argentina - Chile	1,5	Si**	4,4
2	Bolivia - Chile	5,2	Si*	-128,8
3	Bolivia - Argentina	3,7	Si*	-132,4
<b>Nordeste</b>				
4	Paraguay - Argentina	24,2	Si*	42,9
<b>Centro</b>				
5	Argentina - Chile	0,0	No	450,8
<b>Sur</b>				
6	Argentina - Chile	9,1	Si*	1,2
<b>Resto</b>				
7	Argentina - Bolivia	0,9	No	737,0
8	Argentina - Paraguay	1,0	Si**	400,0
9	Bolivia - Paraguay	0,0	No	272,2

Nota: Los asteriscos tienen el mismo significado de la Tabla 1.

Fuente: Construcción propia con los microdatos de los países.

Tabla 4b

Mujeres sin pareja. Estructura de la diferencia entre países por regiones

Variable	Comparación (Ver Tabla 3a)								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Edad		–**	–***	+***			+***	+***	
Educación				+**	–**				
Asistencia Escolar	–***	–***	–***	+***	+***	–***	+***	–***	+***
Migración				+***	+***				
Menores					–**				
Hogar	+**		–*	+***		+***	+***	+**	
Ingresos no propios					+**			+***	

Nota: El signo indica la dirección de la contribución: + amplía la brecha; – la reduce.

Fuente: Construcción propia con los microdatos de los países.

## Referencias

- Blinder, A. (1973), "Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Variables", *Journal of Human Resources*, (8): 436-455.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL, 2007): *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. División Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL, Santiago.
- DiCecio, R.; Engemann, K.; Owyang, M. y Wheeter, Ch. (2008): "Changing Trends in the Labor Force: A Survey", *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, 90 (1): 47-62.
- Fairlie, R. (1999), "The Absence of the African-American Owned Business: An Analysis of the Dynamics of Self-Employment", *Journal of Labor Economics*, (17): 80-108.
- Fairlie, R. (2005), "An Extension of the Blinder-Oaxaca Decomposition Technique to Logit and Probit Models", *Journal of Economic and Social Measurement*, (30): 305-316.
- Heckman, J. (1991): "La oferta de trabajo de las mujeres: Una panorámica" En Ashenfelter, O. y Layard, R. (Compiladores): *Manual de Economía del Trabajo*, Volumen 1; capítulo 2: 155-278. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, Madrid.
- Jann, B. (2006): "Fairlie: Stata Module to Generate Non-linear Decomposition of Binary Outcome Differentials". Online <http://ideas.repec.org/c/boc/bocode/s456727.html>.
- Oaxaca, R. (1973), "Male-Female Differentials in Urban Labor Markets", *International Economic Review*, (14): 693-709.
- Oaxaca, R. y Ransom, M. (1994), "On Discrimination and the Decomposition of Wage Differentials", *Journal of Econometrics*, (61): 5-21.
- World Bank (2007): *World Development Indicators Database 2007*. World Bank, Washington D. C.